

¿Una basura?



Javier Coromina (*)

En el reciente Foro Exceltur se habló de hoteles a los que les vendrían muy bien algunas reformas por antigüedad y cutrez. Sebastián Escarrer dijo que «en Baleares hay hoteles que necesitan tirarse» y, en otro momento, afirmó que «habrá nuevos sectores económicos, pero el turismo seguirá siendo la principal actividad económica en Baleares». Clarísimo todo, de acuerdo. Lo que resultó una pasada inaceptable fue la afirmación de Javier Gómez Navarro. ¿Y quién es ese hombre y qué fue lo que dijo? Pues es el presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio, que suena muy bien, pero tampoco es para tanto, y no suena tan bien lo que afirmó: «La Playa de Palma es una basura».

El presidente de la Federación Empresarial Hotelera de Mallorca, Antoni Horrach, solicitó una rectificación pública. Incluso Antich parece ser que también se pronunció en ese sentido. No debía andar por allí Xisco Marín, presidente de los hoteleros de la Playa de Palma, porque pienso que hubiera sido más expeditivo con el tal Gómez Navarro y le hubiera restregado la cantidad de hoteles de cuatro estrellas que hay en su territorio. En una conversación de hace unos meses, creo que me habló de diecinueve.

Si me queda algún lector fiel puede extrañarse de que me disponga a defender la calidad de la Playa de Palma, porque he escrito algo casi todos los veranos sobre esa playa y no precisamente echándole incienso. Me he quejado, y lo sigo haciendo, de la calidad de los visitantes que vienen a la repetida playa: gente que llega predis-

puesta a emborracharse, aullar noche y día, ensuciar, orinar en público, vomitar y cometer alguna tropelía de vez en cuando, porque les han informado en sus países de origen que aquí podrían hacer lo que les diese la gana, y, lamentablemente, comprueban que es cierto, que no les habían engañado, que esto es Jauja.

Pues sí, los invasores de la Playa de Palma entre mayo y septiembre-octubre son de lo peorito que puede encontrarse, pero eso no significa que la Playa de Palma sea

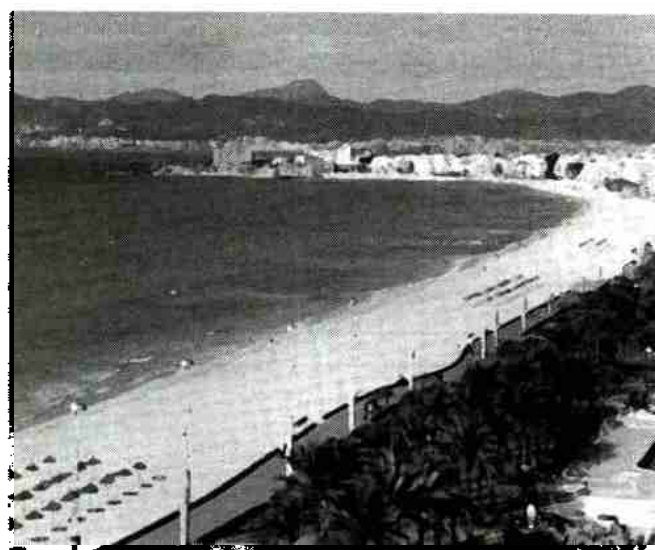
una basura, ni mucho menos. Lo que ha ocurrido es que sólo se ha tenido en cuenta la ganancia rápida y fácil, o sea, vender miles y miles de barriles de birra cada noche y cobrar millones de euros, también cada noche. Alrededor de esa base, pues ya saben, chorizos, prostitutas, macarras, tiqueteros, ganchos, trileros, carteristas, peleas y algún que otro salto desde la sexta planta del hotel hasta la piscina.

En toda la historia de la democracia ningún consistorio ha querido tomar la sartén por el mango. Deben pensar que la pasta generada beneficia a toda Mallorca. Salimos una noche, avisamos a la prensa y a la tele y que nos hagan la foto para quedar bien con esos ciudadanos que viven o pasan el verano en la Playa de Palma y no paran de quejarse del alboroto y otras minucias.

Ahora pretenden vendernos lo del Plan de Excelencia Turística de la Playa de Palma, del que llevamos oyendo hablar al menos seis años. Vamos a creernos que, tal como está la economía, la cosa va

en serio y se va a hacer esto y aquello. Bueno, pues aparte de que nos suena a sarcasmo eso de excelencia turística, ya podéis empedrar los suelos con adoquines de oro y colgar perlas y rubies de las palmeras, que no servirá de nada si no se cambia el tipo de turismo que se traiga a la Playa de Palma.

(*) **Escritor**



“ Sólo se ha tenido en cuenta la ganancia rápida y fácil, o sea, vender miles y miles de barriles de cerveza cada noche y cobrar millones de euros, también cada noche”